

Parábolas del Evangelio-6



Felipe Santos, SDB

INTRODUCCIÓN

Los discípulos y el Maestro se alimentaban de lo que veían en el campo. Ese día sintieron mucha hambre. No tenían nada que comer. El Maestro estaba preocupado. De pronto vieron una higuera muy frondosa en apariencia. Se acercaron a ella. ¡Qué decepción! Era bravía. Daba frutos pero eran incomedibles.

- El Maestro se quedó mirándola y dijo: ¡

Nunca más darás
frutos!

-Mirad: ocurre igual con muchos hombres de esta sociedad. Tienen buen aspecto por fuera. Pero por dentro están secos. Llevan una vida de pura apariencia. Engañan a la gente superficial por sus atuendos externos y su buena labia. Hay mucha desesperación en este mundo rico y tecnificado.

La gente, sin embargo, se encuentra peor que nunca. Los avances sirven para las comodidades. Pero éstas están sustituyendo a la alegría que da mi reino de austeridad y de alegría interior.

La misma riqueza y ostentación de que hacen gala está consumiendo sus espíritus. Son personas que deambulan por la vida

hartas de todo, excepto de valores religiosos.

Mi reino exige fe. Y ellos prefieren la economía monetaria a la riqueza del alma. ¡ Así les va!

- Maestro, dijo un discípulo, tú eres muy exigente y duro.
- Es verdad. Pero para quien tenga fe todo será fácil.

-¿ Qué piensas de la gente pobre en lo afectivo, moral y religioso?

ORACIÓN DEL MAESTRO:
Padre celestial. Llevo ya tiempo luchando por meter en el corazón de la gente nuestro ideal de una vida nueva. Y ya ves. Les gusta más la apariencia que la

felicidad que nosotros les damos. En mis encuentros con la gente, en cualquier sitio,- salvo nuestros seguidores - están secos. Como la higuera. O bien, aparentan y anhelan lo que pide este mundo terrenal. Hijo, le dice el Padre, no te desalientes. Tendremos éxito con el tiempo.

LA HIGUERA SECA: Lucas 13,6-9

Lucas es el único que relata esta parábola. Quiere ilustrar la terrible verdad enunciada en el versículo anterior: "Si no os arrepentís, pereceréis todos igualmente" (Lucas 13,5).

Una higuera en su viña:

Nada inhabitual en eso. En los pequeños viñedos de nuestras campiñas, se plantaban melocotoneros. En todas las parábolas de Cristo, la viña representa al pueblo de Dios.

Pero en nuestro texto, la atención se centra en la higuera. El propietario va simplemente para ver si da higos. Sin embargo, no encuentra ninguno. Una higuera sin higos es un hombre sin arrepentimiento y no da frutos. La cuestión es si esta falta de frutos es pasajera o definitiva, o si no hay nada que hacer.

Tres años... Córdela:

Es el tiempo que el dueño le había dado para ver si daba fruto. Hace caso al jardinero y consiente en esperar un año más. Dios no actúa nunca sin prevenir. Esta prórroga es la prueba de la paciencia de un Dios que no se complace en la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

¿ Por qué ocupa la tierra inútilmente?

Un árbol empobrece siempre el suelo del que se nutre. Si no da frutos, sólo daña la tierra improductiva. ¿Por qué no se planta otro árbol que sea productivo? Es normal cortarlo.

Déjala este año:

No opongamos un Cristo compasivo y misericordioso a un Padre severo e intransigente.

En efecto, el Padre acepta la intercesión de su Hijo, y éste consiente en que se corte el árbol si en un año no da fruto, en que se castigue al pecador si no se arrepiente. La cólera no excluye la gracia, ni la gracia la cólera.

Esta palabra nos presenta a Jesús en su función de mediador e intercesor. En la base de la intercesión de Jesús está su sacrificio mediador, la expiación de nuestros pecados por la cual nos ha merecido el perdón y la clemencia del Padre. Es el canal de la gracia, el que la ha merecido y adquirido para el mundo, aquel en cuyo nombre Dios es paciente, perdona y salva.

Cavaré alrededor...:

El jardinero no hace nada más que hablar. Pero se compromete también a actuar. Jesús cuida de la viña y de las higueras. Dios es el propietario, y en esta parábola Jesús mismo se presenta como jardinero, es decir su servidor. Pero un servidor que tiene mucho que decir. Dios lo escucha, tiene cuenta de sus deseos, dialoga con él, escucha sus peticiones.

No se trata de prolongar la vida de una higuera por un año, sino de tener una última tentativa para hacerla productiva y así salvarla. Habrá que cavar, echarle abono y enriquecer el suelo. Así, Jesús tras habernos rescatado con su sacrificio, actúa con vistas a nuestra salvación por medio de su gracia. Somos los beneficiarios de este trabajo. Por medio de su gracia, llegamos al arrepentimiento y a la vida eterna.

Quizá dé fruto, si no...:

Jesús sabe que su trabajo puede ser vano. Cuenta con un posible fracaso. En este caso, está preparado a renunciar a la higuera: "Si no, la cortarás". De hecho, es el jardinero quien hará este trabajo a petición del propietario. Jesús juzgará a los vivos y a los muertos, pero actuará bajo la orden de su Padre que le ha confiado la misión de rescatar al mundo, pero también de juzgarlo. El juicio divino va precedido de una gracia intensa. Fue el caso de la humanidad que vivió antes del diluvio, por Israel antes de su deportación a Babilonia y antes de la destrucción final de Jerusalén.

Este supremo esfuerzo de la gracia de la que abusan muchos impenitentes, seguros de que la impunidad de Dios y de su favor, les quitará toda excusa. Dios intenta salvarlos.

Aquí se detiene la parábola, sin decir si, gracias a la intercesión y al trabajo del jardinero, la higuera por dar fruto.

Temas de reflexión:

- Aplicada a nosotros, esta parábola tiene una apremiante llamada al arrepentimiento y afirma claramente que el pecador debe su salvación solamente a Cristo.
- La parábola no ilustra solamente la decepción de un propietario al que no se le pagan sus esfuerzos, sino también la angustia de un hombre que había puesto toda su esperanza en su plantación. No olvidemos que los Israelitas querían sus viñas y sus higueras, signos de su instalación en la tierra prometida y testigos de su prosperidad y de las bendiciones divinas prometidas a los patriarcas.

Angustia de un hombre que parece que ha fracasado totalmente con su higuera, y en otra parábola, con su viña. (Isaías 5,4). Angustia de Cristo ante una Iglesia demasiado infiel y desobediente, angustia y decepción del esposo ante las fugas constantes de su esposa.

- Nuestra parábola es la historia de un diálogo entre un propietario y su jardinero. Dios es un Dios de diálogo. Dialogó con Abrahán por Sodoma, con Moisés por Israel, y sobre todo con su hijo Jesús. Y siempre cede él.
- Jesús sólo pide un plazo. Es cuestión de tiempo. Cree que el amor es invencible. Cree en su éxito. Quiere dar más oportunidades que antes. Es un sí de esperanza y de amor. No permite a nadie que juegue con la bondad y la paciencia de Dios, de dejar el arrepentimiento para el día siguiente o de renunciar a él con el pretexto de que Dios es misericordioso.

- Después de la paciencia viene la hora del juicio. Juicio definitivo, radical e irreversible. No sólo porque el trabajo de Dios ha sido vano, sino porque el incrédulo no ha querido responder al inmenso amor de Dios.

Cuestiones de revisión y ejercicios:

- 1) ¿Qué nos enseña esta acerca de las relaciones entre Dios Padre y su Hijo Jesucristo?
- 2) ¿Por qué piensas que el Padre confió a su Hijo la misión de juzgar al mundo?
- 3) Conclusión: Llamada a la confianza y a dar frutos de arrepentimiento.